



Hacia una noción de aprender a aprender: Factor estratégico y motivacional del aprendizaje

Ricardo Mariño Pardo

Frente a la postura de la concepción del aprendizaje como cambio de conducta surge la visión cognitiva del mismo en donde se considera que el aprendizaje conduce a un cambio significativo de la experiencia, esto implica no sólo pensamiento y actuación, sino también, afectividad. En este sentido, Novak y Gowin (1988), nos plantean que:

Las prácticas educativas que no hacen que el alumno capte el significado de la tarea de aprendizaje, no son capaces normalmente de darle confianza a sus capacidades ni de incrementar su sensación de dominio de los acontecimientos (p.13)

De manera tal que los programas educativos deben proporcionar a *quien aprende* las condiciones necesarias de apoyo para comprender cómo y por qué se relacionan los nuevos conocimientos con los que ya sabe y transmitirle la seguridad afectiva de que es capaz de emplear estos nuevos conocimientos en contextos diferentes. En este sentido, esta postura se opone a la concepción del aprendizaje predominantemente memorístico y lo que se intenta más bien, es hacer énfasis en las estrategias que conduzcan a que el aprendiz conozca sobre la naturaleza del propio conocimiento y la elaboración de uno nuevo; específicamente, la tarea del docente *no es causar* el aprendizaje sino más bien que el aprendizaje *debe ser causado* por el alumno para que pueda hacerse cargo de la responsabilidad de su propio aprendizaje.

Por otra parte, esta concepción de aprendizaje rompe con el esquema de la enseñanza que se fundamenta en la transmisión de conocimientos, por el contrario, el énfasis recae sobre la creación de condiciones personales para un aprendizaje significativo y efectivo en el aula; esto implica, no sólo el factor del *conocer* (contenido conceptual) sino también el *querer saber* (factor motivacional) y el *saber pensar* (factor estratégico). Al respecto, Alonso (1998), expone que el proceso de aprendizaje depende tanto de que el alumno *quiera saber* como de que *sepa pensar*, así como de los *conocimientos previos* con que

afronta el aprendizaje y del *contexto* en que éste ha de tener lugar, controlable en buena medida por la acción del profesor. Específicamente, se puede ilustrar de la siguiente manera:

QUERER APRENDER	Que el alumno considere las tareas escolares como ocasiones de aprendizaje y que las afronte con el propósito de aprender (<i>motivación</i>)
SABER PENSAR	Que el alumno crea que puede conseguir la meta y sepa qué proceso seguir para afrontar de modo eficaz la lectura, el estudio y la solución de problemas (<i>cómo pensar</i>)

No obstante, estas variables o factores se presentan en un doble contexto (Irureta, 1996), es decir, por un lado, los alumnos afrontan las tareas de aprendizaje de acuerdo con una serie de conocimientos previos sobre el concepto de aprender (*historia previa*), lo que constituye el motivo de aprendizaje, su significado y utilidad y por el otro, estos afrontan dicho aprendizaje en medio del contexto que define la instrucción (*contexto actual*), o sea, los mensajes que recibe del profesor y los compañeros, la organización de la actividad escolar y la evaluación, entre otros. Con respecto al contexto, Irureta (op. cit.), nos plantea la relevancia de la labor del docente:

Como puede deducirse, este contexto depende, en gran medida, del docente. Es él quien decide qué información presenta, cuándo y cómo hacerlo, qué objetivos proponer, qué actividades planificar, cómo organizar las actividades –de forma individual, cooperativa o competitiva–, qué y cómo evaluar, cómo comunicar a los estudiantes los resultados de las evaluaciones, qué uso hacer de la información recogida, etc. En consecuencia, dado que el contexto descrito subraya la importancia de unas metas más que de las otras y estimula o inhibe determinados procesos de pensamiento, el maestro influye, de manera consciente o inconsciente, en que los alumnos quieran saber, sepan pensar y elaboren sus conocimientos de manera que influyan positiva y no negativamente en el aprendizaje...(p.10)

De modo tal que la tarea del docente debe estar dirigida a orientar al alumno para que aprenda a pensar, valore positivamente este aprendizaje y a su vez, ayudarlo a conseguir las metas que se propone, ¿de qué manera? Enseñando de forma explícita la forma de pensar, ofreciendo modelos que ejemplifiquen y hagan observables los procesos y explicando el

por qué y cuándo es importante hacerlo, además, de moldear a través de la práctica, la forma de pensar y valorar las situaciones que se pretende adquiriera el alumno y por último, que la enseñanza se realice en distintos contextos para así facilitar la transferencia.

Esta concepción va muy ligada a la noción de *aprender a aprender*, puesto que lo que se pretende es que el alumno desarrolle las posibilidades de aprendizaje por medio de la mejora de las técnicas, destrezas, estrategias y habilidades de un sujeto. En este sentido, desde la perspectiva de aprender a aprender, se le da más importancia a los procedimientos que a los contenidos; específicamente, Román y Díez (1992), plantean que la labor del docente debería tener como objetivo prioritario que los alumnos realicen aprendizajes significativos por sí solos, dotándolos de “herramientas” para aprender.

Por tanto, *¿qué significa aprender a aprender?* Lo entenderemos como el procedimiento personal más adecuado para adquirir un conocimiento, demostrado a través de:

- Adquisición de habilidades para hallar información
- Dominio de principios básicos
- Asimilación de principios de investigación
- Desarrollo de la autonomía del aprendizaje
- Adquisición de una actitud metodológica y de descubrimiento

El desarrollo y alcance de este procedimiento puede alcanzarlo el alumno mediante las siguientes condiciones previas:

- Dominio de técnicas instrumentales de base, tales como: lectura, escritura, cálculo, técnicas de estudio.
- Uso adecuado de estrategias cognitivas y metacognitivas para aprender.
- Estructuración adecuada de los modelos conceptuales como facilitadores de los conceptos.
- Aplicación de metodología y técnicas investigadoras para construir la realidad de la experiencia personal.

De este modo, podemos decir que la noción de aprender a aprender se fundamenta en un conjunto de estructuras de aprendizaje de diferente tipo en donde el propósito básico es que quien aprende se vuelva agente de su propio aprendizaje. En este sentido, juega un papel importante el empleo de estrategias cognitivas y metacognitivas. Sabemos de antemano que estas estrategias se conciben como acciones que parten de la iniciativa del alumno, las cuales están constituidas por una secuencia de actividades que se encuentran controladas por el sujeto que aprende, es decir, son deliberadas y planificadas por el propio estudiante. Podemos especificar la conceptualización de cada una de ellas, así:

<p>ESTRATEGIAS COGNITIVAS</p>	<p>Conjunto de procesos que sirven de base a la realización de tareas intelectuales; influyen directa y efectivamente en la codificación; facilitan la adquisición de conocimientos. Ejemplo: recordar y comprender un material, contestar preguntas, categorizar, agrupar, resumir, entre otros.</p>
<p>ESTRATEGIAS METACOGNITIVAS</p>	<p>Significa el conocimiento de uno mismo concerniente a los propios procesos y productos cognitivos (Flavell); referido a la planificación, control y evaluación por parte de los estudiantes de su propia cognición. Ejemplo: evaluar su propia ejecución, determinar las metas de aprendizaje, determinar si comprende o no un contenido, entre otros.</p>

Referencias

- Alonso, J. (1998) *Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar*. Madrid: Santillana.
- Irureta, L. (1996) *Querer aprender y saber pensar*. Caracas: Fondo editorial de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Monte Avila editores latinoamericana.
- Novak, J. y Gowin. D. (1988) *Aprendiendo a aprender*. Barcelona: Martínez Roca.
- Román, M. y Diez, E. (1992) *Currículo y aprendizaje*. Madrid: Dirección Provincial del MEC-Navarra.